

UNA CARTA INÉDITA DE MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO AL MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS (1901)

La estrecha relación de don Marcelino Menéndez y Pelayo con la ciudad de Sevilla le proporcionó la amistad y admiración de una pléyade de eruditos y bibliófilos que siempre lo tuvieron por maestro en las tertulias del duque de T'Serclaes y del marqués de Jerez de los Caballeros, y lo acogieron generosamente en sus varias estancias en Sevilla. Uno de aquellos hombres de letras evocaba aquellas estancias muchos años después con estas palabras:

Durante el postrer quinquenio del siglo XIX, don Marcelino, por la primavera, pasaba dos o tres semanas en la hermosa y opulenta ciudad de Sevilla. No iba allí, señaladamente, como tantos otros, para presenciar el paso de las suntuosas cofradías en la Semana Santa, ni, mucho menos, para divertirse y solazarse viendo bailar las airosas sevillanas en las alegres casetas de la feria, sino a trabajar: a manejar a sus anchas aquel inapreciable tesoro de libros peregrinos, casi inverosímiles algunos, que a fuerza de años, dispendios y viajes había logrado juntar en su casa el marqués de Jerez de los Caballeros. Hojeando los unos, leyendo los otros y tomando notas de casi todos ellos se pasaba el Maestro lo más del día, y por la noche, en lugar de ir al teatro de San Fernando, donde solía haber ópera en aquella sazón, concurría a la tertulia literaria del duque de T'Serclaes. (Rodríguez Marín: 1942: 3)

De estas reuniones en Sevilla nos informan de primera mano F. Rodríguez Marín (1942) o S. Montoto (1952, 1962), y más indirectamente, a partir del epistolario de sus protagonistas, A. Rodríguez Moniño (1942) y F. López Estrada (1956), entre otros. No obstante, carecemos de una monografía que reconstruya el fructífero ambiente cultural y erudito de las tertulias sevillanas del marqués y del duque, para las que tan importante fue

la presencia de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Su riquísimo epistolario (Revuelta Sañudo: 1982 - 1991), mina de tantas noticias y detalles cotidianos, recopila treinta y cinco cartas del marqués de Jerez de los Caballeros a su amigo (desde 1887 hasta 1912), pero solo se conocían hasta hoy dos de don Marcelino al marqués (fechadas el 28 de septiembre de 1892 y el 4 de septiembre de 1893), a la que queremos añadir una nueva carta inédita y autógrafa del polígrafo santanderino hallada recientemente¹.

Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.
Madrid, 18 de abril de 1901.

Mi muy querido amigo:

Tengo el grandísimo sentimiento de no poder acompañar a Vd. esta noche a Sevilla, porque el lunes próximo habrá en la Academia de San Fernando una votación muy reñida para la elección de director. Soy uno de los candidatos, y probablemente tendré que votarme a mí mismo, por lo cual no puedo prescindir de la asistencia. El asunto en sí mismo no me importa mucho, pero no puedo menos de corresponder a la buena voluntad de los amigos que han presentado mi candidatura y luchar por ella.

Esta fastidiosa e inesperada coincidencia me priva del gusto de pasar con Vd. algunos días agradabilísimos, que hubiera aprovechado también para ver las nuevas adquisiciones de Vd. y activar la impresión de las obras de Quevedo, que recomiendo a Vd. muy encarecidamente, ahora que ya hemos podido obtener la subvención del gobierno.

Da a Vd. gracias por tantas y tantas bondades, y se repite suyo muy agradecido amigo y s. s. q. b. s. m.

M. Menéndez y Pelayo.

Casi veinte días antes de esta carta, el 31 de marzo de 1901, don Marcelino Menéndez y Pelayo leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que había sido largamente esperado desde su nombramiento y que tuvo una excelente acogida entre los asistentes y amigos, a juzgar por las numerosas cartas de felicitación que recibió por aquellos días y la presencia que tuvo en la prensa de la época. Todo ello le había obligado a postergar su viaje a Sevilla tal como le escribe a su hermano Enrique el 24 de marzo de 1901:

Mi recepción en la Academia de la Historia [sic] se verificará uno de estos dominos próximos, acaso el de Ramos, y si no el de Pascua. Depende de la imprenta. Por esta razón tengo que quedarme en Madrid y suspender el acostumbrado viaje a Andalucía, aunque es posible que a mediados de abril pueda hacer una escapatoria a la feria de Sevilla.

¹ La carta se encuentra en Sevilla, en el Archivo Histórico Provincial de los Capuchinos de Andalucía, 2/5/12, carpeta «Autógrafos» (signatura antigua). Quiero agradecer la información a Félix Mateos Guillén quien la encontró en las tareas de ordenación e inventariado de dicho Archivo, dirigidas por Antonio Valiente Romero, en las que participo.

Pero entonces, la muerte de Juan Facundo Riaño y Montero, el 27 de febrero de ese mismo año, dejó vacante el puesto de director de la institución, y don Marcelino Menéndez y Pelayo fue postulado para el cargo. El día antes de la primera votación, el 7 de abril, le escribe nuevamente a su hermano Enrique con estas entusiastas palabras: «El tal discurso, contra todos mis temores, resultó un exitazo como se dice en la jerga de entre bastidores. Y tanto que mañana lunes (si no se atraviesa algún obstáculo imprevisto) seré elegido Director de dicha Academia...» (Revuelta Sañudo: 1988: 51). El optimismo del candidato, no exento de cautela, se sostenía probablemente en la breve carta que había recibido aquel mismo día de su incondicional amigo Felipe Pedrell: «El resultado de la votación obtenida hoy por el amigo Sr. Avilés me hace esperar fundadamente que en la de mañana por la noche ganaremos la partida» (Revuelta Sañudo: 1988: 51), y que había sido precedida por otra en la que F. Pedrell hacía recuento del apoyo que ya había conseguido para el santanderino entre los académicos de la institución (Revuelta Sañudo: 1988: 45). «Bajo la presidencia accidental del Sr. D. Elías Martín como académico más antiguo», y candidato también al cargo de director, se celebró la votación el 8 de abril en sesión extraordinaria, resultando que ninguno de los dos obtuvo la mayoría absoluta, y después de repetir por segunda vez la votación con el mismo resultado, se acordó suspender la elección para otro día (*Libro de actas*: 202-203). Este inesperado empate debió retrasar tan solo los planes de viajar a Sevilla, pues la siguiente votación iba a ser previsiblemente a la semana siguiente. Pero la sesión ordinaria del lunes 15 de abril se abrió con una «protesta y discusión acerca del derecho de emitir voto para la elección de cargos» (*Libro de actas*: 223-226) iniciada por Francisco Fernández y González, que señaló que, en contra de lo que decían los estatutos y reglamentos de la Academia, en la votación del día 8 habían emitido votos algunos académicos que no habían «asistido a la mitad de las sesiones celebradas durante el año inmediato anterior al día de la elección» (*Libro de actas*: 223). El académico solicitó al secretario una nota de asistencia de los académicos para justificar el derecho al voto, y todo ello retrasó nuevamente la votación hasta el lunes siguiente.

Es el jueves anterior, el 18 de abril, cuando don Marcelino envía la carta transcrita al marqués de Jerez de los Caballeros lamentándose por no poder viajar a Sevilla a causa de la «reñida» votación que le esperaba. Y tal como escribe, lucha por su candidatura hasta el último momento. Espera que su amigo Urioste tenga derecho al voto, pues se incorpora a la Academia un día antes de la elección, y escribe a su paisano Jesús de Monasterio, que llevaba dos meses enfermo y no asistía a las sesiones, para pedirle el voto, ya que «los ardides de mala fe de que se han valido y continuarán valiéndose los contrarios para que no haya mayoría absoluta o para que resulte empate» están aplazando la elección (Revuelta Sañudo: 1988: 61)². Y, efectivamente, el 22 de abril, tras una larga sesión ordinaria, no exenta de tensión por la anulación del derecho al voto del académico José María Esperanza y Solá, se realiza la elección. En una primera votación se produjo nuevamente el empate, y tras retirarse de la sesión Elías Martín, Marcelino Menéndez y Pelayo y Antonio Muñoz Degrain, salió elegido por mayoría absoluta el académico Elías Martín (*Libro de actas*: 238-239).

² Jesús de Monasterio le responde el mismo día excusando su no asistencia por no tener fuerzas ni para pisar la calle desde hacía un mes.

El otro asunto al que se alude en la carta es «la impresión de las obras de Quevedo». M. Menéndez Pelayo había recibido el material de investigación sobre la poesía de Francisco de Quevedo que tenía inédito Aureliano Fernández-Guerra, fallecido en 1894, quien ya había editado la prosa para los volúmenes XXII y XLVIII de la Biblioteca de Autores Españoles. Precisamente, en otra carta al marqués de Jerez de los Caballeros, fechada el 11 de febrero de 1895, le proponía editar toda la obra del escritor en «en ocho o nueve tomos salidos de las prensas de Rascó» a cargo de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (Revuelta Sañudo: 1987: 206), y con el título *Obras completas de don Francisco de Quevedo, edición crítica, ordenada e ilustrada por Aureliano Fernández Guerra y Orbe; con notas y adiciones de Marcelino Menéndez Pelayo*. Tal como había proyectado don Marcelino fueron apareciendo los distintos volúmenes en la imprenta de Enrique Rascó en Sevilla, el primero en 1897, el segundo en 1903 y el tercero en 1907; el cuarto estaba preparado, pero la falta de apoyo económico, el enorme retraso de la imprenta y la muerte de su impulsor, M. Menéndez Pelayo, abortaron el proyecto³.

En el viaje cancelado don Marcelino deseaba reactivar la impresión del segundo tomo, y primero de las poesías. Ya en una carta a Rodríguez Marín el 13 de septiembre de 1900 se lamentaba amargamente de las dificultades de la empresa, de la poca seriedad del impresor Enrique Rascó y de la responsabilidad que sentía por no poder cumplir el compromiso adquirido con los subscriptores que ya habían adelantado su dinero. También echaba en falta el apoyo económico del duque y del marqués, pues quería que adelantaran parte del dinero de la edición; confiaba en que el gobierno, en el siguiente presupuesto, hiciera su aportación económica, y que el ayuntamiento de Sevilla hiciera lo propio con la deuda contraída con el primer tomo. Todo son dificultades y obstáculos de los que dan buena cuenta las cartas entre M. Menéndez Pelayo y F. Rodríguez Marín en esos años de 1900 y 1901. El marqués responde a don Marcelino el 30 de enero de 1901 a una carta de este que «convenimos todos en que el único medio de lograr la terminación de la obra es el de conseguir que el Ministerio, que tantos libros inútiles ha comprado, se suscriba como solicitamos hace un año...». Casi dos meses después, tras mucho insistir, la subvención fue concedida, como se refleja en la carta de M. Menéndez Pelayo a F. Rodríguez Marín el 25 de marzo de 1901, y a la que se refiere en la que ahora damos a conocer. Pero la impresión del segundo tomo siguió sufriendo retrasos y más retrasos para desesperación de don Marcelino, y no terminó de ver la luz hasta dos años más tarde, en la imprenta de Enrique Rascó.

La carta transcrita y dirigida al marqués de Jerez de los Caballeros se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de los Capuchinos de Andalucía (Sevilla), pero desconocemos de qué manera ha llegado hasta aquí. No obstante, la figura del capuchino fray Diego de Valencina (1862-1950) nos permite establecer algunos puntos de conexión entre el convento sevillano, el polígrafo santanderino y los eruditos y bibliófilos sevillanos de finales de principios del siglo xx. Por una parte, en el *Epistolario* de Menéndez Pelayo se reproduce el resumen de una carta, fechada el 13 de octubre de 1907, de fray Diego de

³ Las cartas entre Francisco Rodríguez Marín y Marcelino Menéndez Pelayo van dando cuenta de todos estos pormenores. Véase Rocha de Sigler (1994: 19) para una síntesis del periplo editorial de las obras de Quevedo.

Valencina, por entonces guardián del convento de capuchinos de Córdoba, en la que adjunta las primeras cartas familiares que editó de Fernán Caballero (Reuelta Sañudo: 1989: 206)⁴. También sabemos que el fraile mantuvo correspondencia con F. Rodríguez Marín⁵ y colaboró como informante en sus trabajos sobre folclore⁶. Finalmente, el regalo de un manuscrito⁷ al Convento de Capuchinos de Sevilla que hizo el duque de T'Serclaes pone de manifiesto la relación entre la Orden y los insignes bibliófilos sevillanos⁸.

Dos semanas después de dirigirle esta carta al marqués, don Marcelino concluye otra a su amigo Francisco Rodríguez Marín el 30 de abril con estas palabras: «Pensé hacer a Vd. una visita en este mes de Abril; pero, desgraciadamente, el diablo, que todo lo añasca, me obligó a quedarme aquí por asuntos bien fastidiosos y que realmente me importaban muy poco. Otro año será, Dios mediante». Pero Dios no medió, y ese otro año ya no volvió a ser igual, pues como bien se sabe, el marqués de Jerez de los Caballeros vendió su biblioteca a Archer Milton Huntington el 15 de enero de 1902, y aquella misma noche Francisco Rodríguez Marín le escribía a don Marcelino para darle una de las noticias más tristes y lamentables de toda su vida.

JAIME GALBARRO GARCÍA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA - GRUPO PASO

BIBLIOGRAFÍA

- Libro de actas de juntas ordinarias y extraordinarias*. 1901. Archivo General de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 3-104. Digitalización disponible en el portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: < <http://bib.cervantesvirtual.com/> >
- HERRERA TEJADA, Clara (1996). *Inventario del archivo de Francisco Rodríguez Marín*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1956). *Menéndez Pelayo y Sevilla*, Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-americanos.
- MONTOTO, Santiago (19-1-1952). «Un duque y un marqués bibliófilos insignes», *ABC de Sevilla*. 21. — (7-6-1962). «La del duque de T'Serclaes» de la serie «Tertulias literarias», *ABC de Sevilla*. 21.

⁴ Entiendo que le envía una separata de su artículo (Valencina: 1907), en el que ya menciona al marqués de Jerez de los Caballeros.

⁵ Se conservan tres cartas, fechadas entre 1907 y 1918, de fray Diego de Valencina en la correspondencia general de Francisco Rodríguez Marín (Herrera 1996: 37)

⁶ Reconocimiento explícito de su colaboración hace Francisco Rodríguez Marín (1930: VII).

⁷ Se trata de un apógrafo de las *Poesías en honor del V. P. Fr. Isidoro de Sevilla* por Heraclio de Villegas, que lleva la siguiente nota en las páginas de guarda: «A los M. R. P. Capuchinos en testimonio de respetuosa consideración. El Duque de T'Serclaes».

⁸ Para otras conexiones de Marcelino Menéndez Pelayo con los franciscanos y capuchinos véase Rivera de Ventosa (1994).

- (7-12-1962) «La tertulia y la biblioteca del marqués de Jerez de los Caballeros», *ABC de Sevilla*. 12-13.
- REVUELTA SAÑUDO, Manuel (1982 - 1991). *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*. Madrid, Fundación Universitaria Española. 23 vols.
- (1987). *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*. Madrid, Fundación Universitaria Española. Vol. XIII.
- (1988). *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*. Madrid, Fundación Universitaria Española. Vol. XVI.
- (1989) *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*. Madrid, Fundación Universitaria Española. Vol. XIX.
- RIVERA DE VENTOSA, Enrique (1994). «La orden franciscana en el epistolario de Menéndez Pelayo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 301-318.
- ROCHA DE SIGLER, María del Carmen (1994). *Cinco silvas*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1930). *12600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en Mas de 21000 refranes castellanos*. Madrid. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.
- (3-11-1942) «Menéndez y Pelayo en Sevilla», *ABC de Sevilla*. 3.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio (1989). *El marqués de Jerez de los Caballeros: semblanza de un gran bibliófilo*. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.
- VALENCINA, Diego de (O.M. Cap.) (julio-diciembre 1907). «Cartas familiares de Fernán Caballero», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 100-119.